

La experiencia ante la llegada de la Covid-19

Vanessa Cabrera Rodríguez

Hospital Universitario Río Hortega (Tordesillas, Valladolid).

Sr. Director: La pandemia ha producido un cambio en todo el mundo, pero el sistema sanitario ha sido el más afectado, sobre todo para los profesionales sanitarios que realizan su trabajo en hospitales, centros de salud, residencias de ancianos, son los que están las 24 horas del día con el paciente a pide de cama. Desde luego que todos los profesionales sanitarios vamos a recordar estas experiencias toda la vida, es un hecho impactante que no se nos olvidará jamás.

Yo soy enfermera del servicio de urología del Hospital Universitario Río Hortega, llevo 13 años trabajando en este hospital, y en la unidad de urología durante 5 años. Me gustaría comenzar mi relato contando el primer día que llegó la covid-19 a mi unidad, recuerdo que días anteriores ya se estaba comentando que había ingresado el primer paciente con covid-19 en el hospital, algunos compañeros decían que era extranjero, había llegado en taxi al servicio de urgencias y al confirmar el positivo en covid, todas las personas de contacto estuvieron en cuarentena, el paciente estaba ingresado en el servicio de neumología. Todos mis compañeros sabíamos que tarde o temprano llegaría el momento de enfrentarnos a este tipo de pacientes en nuestra unidad, al hablar del tema se notaba que estábamos atemorizados a lo desconocido, no sabíamos a lo que nos íbamos a enfrentar, podía ver el miedo en las caras de mis compañeras.

Los días posteriores nos llegaban noticias a la unidad del hospital, habían ingresado más pacientes covid-19 en el servicio de neumología y medicina interna. A los pocos días, en mi primer día de trabajo en turno de mañana viajé hacia mi hospital en coche como realizo todos los días. Al llegar a la entrada de mi unidad y girar la puerta vi cubos y empapadores por el suelo, las puertas de entrada al control de enfermería con plásticos, carteles de aislamiento en las habitaciones de la unidad. Pensé, "ya está aquí, ya ha llegado a mi unidad". Ahora tenía que enfrentarme a los pacientes covid, sentí miedo, miedo a contagiarme, miedo de infectar a mi familia, miedo a una situación desconocida para mí. Todos habíamos visto en las noticias lo que ocurría en otros hospitales, la falta de recursos materiales, recursos humanos, estaban desbordados, ahora me había tocado el turno a mí de afrontar esta situación nueva de la que nadie sabía nada.

Al ver a mis compañeras del turno de noche, vi la realidad en sus caras, estaban cansadas, habían estado recibiendo pacientes toda la noche. Todos queríamos saber lo que había ocurrido

esa noche, les hicimos preguntas de cómo debíamos actuar, cuántos pacientes había ingresados, nos comenzaron a contar todo lo vivido durante ese turno y hubo una cosa que me sorprendió, ya que después de trabajar toda esa noche horrible estaban agradecidas porque habían recibido la ayuda de otros profesionales como del neumólogo responsable en covid 19. Mi compañera nos dijo que había estado en la unidad a verlas y ofrecerles todo el material que necesitaran y del que disponían, también les dieron unas indicaciones para realizar las medidas de aislamiento en este tipo de pacientes.

Una vez que nos dieron el cambio de turno, teníamos que organizar el trabajo, no fue una situación normal, era algo excepcional, debíamos estar bien organizadas, estuvimos hablando todas las compañeras de cómo y quién iba a entrar en primer lugar en la zona de aislamiento, por lo que la supervisora nos propuso a una compañera y a mí para ser las primeras en acceder a la zona de aislamiento. No te voy a engañar, yo me asusté, pero nos miramos mi compañera y yo y sin pensarlo enseguida nos dispusimos a colocarnos el EPI. Recuerdo que el resto de compañeras estaban con nosotras para ayudarnos a poner el EPI, la bata, enseguida una compañera me ayudó a ajustarla, al ponerme los guantes, otra compañera me pegaba con esparadrado el guante a la bata, otra me puso el gorro, las calzas y otra me ajustó las gafas protectoras. Aún hoy en día me siento agradecida por todo ello y pienso en como ante estas adversidades las personas sacamos lo mejor de nosotros mismos para ayudar a los demás, la verdad que yo he tenido mucha suerte de tener a mis compañeras a mi lado, sin ellas hubiera sido todo mucho más difícil.

La unidad está distribuida en forma de cuadrado y el centro es donde se encuentra el control de enfermería, por lo que para salir al pasillo hay que traspasar unas puertas. Cuando traspasas dichas puertas accedes a los pasillos donde se encuentran las habitaciones, toda esa zona estaba aislada, recuerdo que al traspasar esas puertas parecía que estabas en otra realidad, como si estuvieras en otra dimensión.

Una vez traspasadas las puertas, me dirigí a la primera habitación, era diferente que otras veces, me costaba respirar con la mascarilla, las gafas se me empañaron, por lo que tenía menos visibilidad. Al llegar a la habitación, llamé a la puerta, había llegado el momento de cuidar a un paciente covid 19, me sentía con miedo, pero pensé que yo quería ayudar a ese paciente y tenía que ser valiente para afrontar la nueva situación a la que me enfrentaba, por lo que respiré, llamé a la puerta y, al abrirla, me encontré a una paciente sentada en la cama. Era de mediana edad, se encontraba un poco desconcertada, por lo que le di

FECHA DE RECEPCIÓN: 3/1/2023

Correspondencia: Vanessa Cabrera Rodríguez
Correo electrónico: vanecabrera84@hotmail.com



ánimos, le dije que todo iba a salir bien, que no se preocupara, yo estaba para ayudarla. Recuerdo no estar mucho tiempo dentro de la habitación, pero al salir me sentí bien de haber realizado correctamente mi trabajo. Cuando salí de la zona de aislamiento, me dirigí a las puertas del pasillo para volver a entrar al control de enfermería, la zona limpia. Todas mis compañeras estaban allí, dispuestas a ayudarme en todo momento para retirarme el EPI, yo me alegré al verlas, me sentí segura. Una vez que finalicé, me cambié de pijama, ya que me encontraba sudada, con marcas en cara y orejas, pero sobre todo me sentí desconcertada, no sabía la hora que era ni el tiempo que llevaba dentro en la zona de aislamiento. Y debo decir que siempre que hemos entrado en esta zona perdías la noción del tiempo.

Mis compañeras me preguntaban cómo me había sentido, qué cosas teníamos que realizar para poder organizarnos. El resto de la mañana, estuvimos recibiendo pacientes y realizando traslados ya que a nuestra unidad llegaban de urgencias pacientes sospechosos de covid, según fueran positivos o negativos se

derivaban a otras unidades. Recuerdo que el teléfono no paró de sonar en toda la mañana.

Los demás días fueron duros, llegaban protocolos nuevos cada día, pero poco a poco fuimos aprendiendo y organizándonos mejor a la nueva situación. Pero algo que no olvidaré nunca es el apoyo y compañerismo que todos mis compañeros nos mostrábamos día a día, nos hemos animado unos a otros, eso ha sido fundamental para afrontar cada día mi jornada de trabajo.

Actualmente han pasado dos años de esta terrible pandemia, en la que han fallecido miles de personas en todo el mundo, sabía de la gran profesionalidad del servicio sanitario, pero en tiempos difíciles sacamos lo mejor de nosotros mismos, a pesar del miedo y el cansancio acumulado que hemos sufrido durante todo este tiempo. Algo que puedo afirmar es que ya nada es igual que antes, ha habido un cambio en el sistema sanitario y sobre todo en nosotros, los profesionales. Yo es algo que no voy a olvidar jamás.